

El 28 de diciembre de 2015, falleció el doctor **Ángel Ascaso Bandrés**, tras diez años de merecida jubilación, precedidos por medio siglo de intensa y diversa dedicación a la Radiología. Fue una vida fecunda de tareas, aunque también de adversidades, particularmente en la salud. Precisamente, ha muerto por la reactivación de un proceso de aneurisma de aorta que fue operado de urgencia en una estancia suya en Barcelona y que ha recidivado pasados los diez años. Mi convivencia en ese medio siglo con el doctor Ascaso me permitió conocerlo bien, pues nuestras actividades fueron paralelas, incluso trabajó durante treinta años en el decisivo Departamento de Radiología médica del Hospital Miguel Servet, ocupándose de radioterapia y medicina nuclear y, aprovechando su habilidad manual, llevó a cabo muy interesantes trabajos para la puesta a punto de la xerolinfografía de axila que completaba, junto con los estudios de linfedema, la enorme tarea llevada a cabo en el Servet en patología mamaria (introducción en España de la mamografía, ecografía y la termografía mamaria, tratamiento no mutilante del cáncer de mama, etc.). Precisamente, en esa versatilidad, nota esencial de la radiología zaragozana, tanto en la escuela de Marín Górriz en el Hospital Clínico, como en la que yo dirigí en el Servet, los éxitos del doctor Ascaso fueron frecuentes. Colaboró para que triunfase nuestro concepto de diagnóstico por imagen, que hoy se utiliza universalmente (concepto creado por Puijlaert, Oliva y por mí mismo).

Buena parte del éxito se debe a la habilidad y pasión del doctor Ascaso, un “todoterreno” de la radioelectrología. A su jubilación se le dedicó el bello libro *Doctori Ascaso amicorum liber*, muy celebrado, para destacar las virtudes esenciales en sus virtudes intelectuales, su rudeza berroqueña ante la adversidad y su habilidad manual.

F. Solsona